

De un mundo a otro: Hispania, publicación del Institut d'Études Hispaniques, 1918-1922

Miguel Rodriguez

Sorbonne Université (CRIMIC)

Resumen: Nacida al mismo tiempo que el Institut d'Études Hispaniques (IEH) de la Universidad de París, la revista trimestral *Hispania* vivió cinco años, pasando de un mundo a otro, desde la Primera guerra mundial (durante la cual la publicación adoptó una posición aliadófila) a las exigencias diplomáticas y económicas de la posguerra (en que las élites intelectuales españolas aspiraban a reforzar el posicionamiento de su país en el mundo). La revista, un observatorio sobre la vida del IEH, se convirtió en un espacio de divulgación de propuestas e intereses de los hispanófilos parisinos, en un contexto ya internacionalizado. Este trabajo examina sus temas de investigación, la construcción de redes así como algunas trayectorias personales mediante diversos juegos de poder

en el mundo académico e intelectual. En estos primeros años veinte se va construyendo el hispanismo francés, orientándose cada vez más hacia América Latina.

Palabras clave: *Hispania*, revistas, Institut d'Études Hispaniques, posguerra, hispanismo, redes, Martinenche, Pitollet.

Résumé : Née en même temps que l'Institut d'Études Hispaniques (IEH) de l'Université de Paris, *Hispania*, revue trimestrielle, vécut pendant cinq ans, passant d'un monde à un autre, de la Première guerre mondiale (où le périodique adopta une position favorable aux alliés) aux exigences diplomatiques et économiques de l'après-guerre (lorsque les élites intellectuelles

españoles visaban a reforzar el posicionamiento de su país en el mundo). La revista, un observatorio de la vida de l'IEH, se convierte así en un espacio de vulgarización de propuestas y de intereses de los amantes de España parisinos, en un contexto ya internacionalizado. Este trabajo pasa en revista de temáticas de investigación, la construcción de redes y de trayectorias personales a través de diversos juegos de

poder en el mundo universitario e intelectual. El hispanismo francés se construye así al inicio de los años veinte orientándose cada vez más hacia América Latina.

Mots-clés : *Hispania*, revistas, Institut d'Études Hispaniques, después-guerra, hispanismo, redes, Martinenche, Pitollet.

Hispania, tal es el nombre que se da a una publicación que es, sin duda, uno de los rasgos innovadores del Institut d'Études Hispaniques (IEH), reconocido por la Universidad de París en 1917 en la continuidad del Centre d'Études Franco-Hispaniques, fundado cinco años antes. En ese mismo año 1917, en el que Estados Unidos interviene en la Gran guerra europea, en el seno de la American Association of Teachers of Spanish and Portuguese nace otra *Hispania*, también trimestral, orientada más que la revista parisina hacia la enseñanza de la lengua. En su primer número trata de explicar el progreso creciente del español, enumerando los factores que contribuyen a ello: el canal de Panamá, abierto en 1914, y la consecuente "captura del mercado sudamericano", los prejuicios antigermanos en el contexto de la Gran Guerra, la necesidad de enfrentarse a la sobrevaloración de los anglosajones, los estereotipos respecto a cuán fácil es aprender el castellano¹. En Londres también se publicaba en esos años otra *Hispania*, fundada por los colombianos Santiago Pérez Triana y Baldomero Sanín Cano, que vivió entre 1912 y junio de 1916: dicha publicación que trata de política, comercio, literatura, artes y ciencias quería ser el "Journal of Spanish-speaking World" y solicitaba el apoyo de escritores y publicistas de "la Madre Patria" y de las repúblicas americanas².

Que en la misma década coincidan en su título y en sus preocupaciones diferentes revistas publicadas en Nueva York y Stanford (en California) en Londres y en París muestra cómo el órgano del nuevo IEH es contemporáneo de su tiempo. En su primera página, en su presentación, declara que "tant que durera la guerre, elle ne paraîtra qu'une fois par saison; elle souhaite prendre ensuite un développement qui correspondre à la tâche qu'elle entreprend³". Durante cinco años, de principios de 1918 hasta finales de 1922, su ritmo de publicación fue el mismo, aunque evolucionaron las condiciones que la inspiraron. El contexto bélico y los ánimos nacionalistas desencadenados, muy presentes en la revista, influyen decisivamente durante sus primeros tiempos en sus contenidos, dándole el carácter de órgano propagandístico y de arma de guerra. Al mismo tiempo, como publicación surgida en el medio universitario, "elle n'ignore point les efforts heureux

1 WILKINS, Lawrence A., "On the Threshold", *Hispania* (New York, Stanford), I, 1, 1917, p. 5.

2 SANÍN CANO Baldomero, GÓMEZ GARCÍA, Juan Guillermo, RUBIANO MUÑOZ, Rafael, *Baldomero Sanín Cano y la revista Hispania (1912-1916)*, Bogotá, Signo del Hombre Editores, Universidad de Antioquia, 2016.

3 NB. Todas las referencias en nota que empiezan con un número (años 1918 a 1922), seguido del número del trimestre, corresponden a *Hispania*.

1918, I, p. 1.

de ses devancières⁴”, la *Revue hispanique* dirigida por Raymond Fouché-Delbosc desde 1894, y el *Bulletin hispanique* desde 1899 animada en Burdeos por Georges Cirot, Ernest Mérimée y Alfred Morel-Fatio.

Hispania se presenta como órgano del nuevo IEH de la Universidad de París, cuya administración se aloja en la misma sede del Instituto, en el 96 del boulevard Raspail; y en todos los números de la revista, —veinte, de 1918 a 1922—, en la contraportada se incluyen los nombres de los miembros del comité de dirección del Instituto: el “presidente” del Instituto, Ernest Martenche, el secretario general Carlos Ibáñez de Ibero, el tesorero y responsable de la biblioteca E. Dibie⁵ (profesor en varios liceos parisinos, que anteriormente había sido presidente de la Société d’études des professeurs des langues méridionales). Siguen en este marco los miembros del comité⁶: el marqués de Casa Valdés⁷, el administrador del Collège de France (Maurice Croiset, un helenista muy reconocido), el abogado consejero de la Embajada de España, E. de Huerta; el doctor de Sard, director del Hospital Español de París y Charles Widor, secretario perpetuo de la Académie des Beaux Arts⁸. Podemos suponer que la revista y el Instituto, ambas instancias respaldadas por poderosos académicos, por representantes del medio español en París y mecenas como Casa Valdés suponían un financiamiento consecuente, al margen del posicionamiento del Instituto como parte de la Universidad de París. Se desconocen posibles listas de suscriptores que pudieran informarnos de la difusión de la revista en toda Francia —aunque por las informaciones que dan cuenta de muchos eventos culturales en la capital se la puede considerar muy ligada a la propia Universidad de París—. Tampoco se han hallado en los archivos datos precisos sobre subvenciones y ayudas que podrían generosamente provenir del Ministerio francés de Exteriores, interesado en reforzar las redes de simpatía mutua y el control de la opinión pública en una época en que, como es sabido, intelectuales de gran influencia, periódicos y grupos políticos y sociales se enfrentaban en una agria polémica sobre la neutralidad de España en la Guerra, decisión tomada desde las primeras semanas del conflicto en 1914. Fue en la Maison de la Presse, instituida por el Quai d’Orsay para alimentar y controlar las noticias en tiempos de guerra donde se conocieron Max Daireaux, el futuro traductor del *Lazarillo*, y Francis de Miomandre, otro hispanófilo; ambos colaborarán ampliamente en la revista. *Hispania* aparece así como decididamente aliadófila.

En los números del primer año, está omnipresente la guerra: relatos de una visita al frente por el arzobispo de Tarragona; *Don Quichotte à Paris et dans les tranchées*, una encuesta literaria de Francisco García Calderón (1916); la denuncia de Alemania, más aún del espíritu germánico

4 *Ibid.*

5 A menudo mencionado en BÉLORGEY, Jean-Marie, *Les débuts de l’hispanisme en France d’après une correspondance inédite [Rimey et Peseux-Richard]*, Paris, Publishroom, 2017.

6 Todos inscritos en la placa conmemorativa de la inauguración del IEH en su sede actual (1929), signo de una estabilidad en la dirección del IEH.

7 La fortuna de José Valdés y Mathieu de Billy, marqués de Casa Valdés, aristócrata español residente en la rue de Longchamp, era seguramente enorme, según Antonio Niño (*Archives du lundi*, nº 67) y su mecenazgo explica el papel protagónico que tuvo en la inauguración del edificio en 1929 al pronunciar un discurso (“nous sommes dans cet hôtel parce que nous aimons profondément la France”) y como lo atestigua la placa conmemorativa.

8 Organista famoso, compositor y profesor, secretario perpetuo de la Académie des Beaux Arts desde 1914. Cabe apuntar que esta figura central del IEH no dio en éste ninguna orientación a los estudios musicales. Los pocos textos sobre la música española publicados por la revista están firmados por Carol-Bérard, un compositor de vanguardia muy activo en la primera posguerra.

—como lo demuestra por ejemplo un texto de Unamuno, en el primer número, titulado “L’envie et les germanophiles espagnols⁹”—. La revista publica una novela por entregas de Alberto Insúa, evidentemente aliadófilo, *De un mundo a otro*, que fue traducida en la revista por su amiga Renée Lafont como *Les jours suprêmes*. Insúa había sido enviado como corresponsal de ABC a París, lo que le permitió tejer una red de amistades entre los hispanófilos y publicar —además de 625 artículos para diarios españoles— otros textos beligerantes, *Por Francia y por la Libertad*, como se titulaba uno de ellos¹⁰. Esta ficción, que se extiende por entregas durante más de dos años, relata la historia de un periodista —Alcántara, ¿alter ego de Insúa?— que pone su pluma y ofrece su vida por la causa de Francia, viendo a su amada Solange como un símbolo del país en guerra y del nacionalismo francés. Jugando con el título que se le da en la revista a *Les jours suprêmes*, Andrés Reyes Atilano estudió en su tesina de Master *Les jours d’Hispania*, dándole así su debida importancia a la novela de guerra de Insúa que se publica a lo largo de ocho números; Reyes Atilano afirma justamente que si *Hispania* “n’apparaît pas comme ouvertement nationaliste elle est une conséquence directe tant du nationalisme que de la guerre¹¹”.

Y si los orígenes, los primeros días de *Hispania*, están marcados por una solidaridad con la nación vecina, herida por episodios como Reims y Verdun, su historia posterior es la de *Un mundo a otro*, que es el título original de la novela de Insúa. Se pasa de los tiempos de guerra, en que la neutralidad española era esencial para sus vecinos, a la reevaluación de las relaciones económicas y diplomáticas en las que España se convierte en proveedora de materias primas y terreno de inversiones para su vecino del norte, en una época en que ambas naciones tienen que entenderse en el mantenimiento del orden y en el repartimiento provechoso del espacio marroquí. Cumplen así una función práctica, ligada a la actualidad, los textos sobre las comunicaciones entre España y Marruecos o el folleto de Carlos Ibáñez de Ibero, *Orientaciones de política exterior y de economía nacional* (1919). Asimismo, en un texto muy extenso publicado en dos números de 1920, se da una “vue d’ensemble sur la législation du travail en Espagne¹²”, justificando que para conocer a un pueblo se necesita sobre todo tomar en cuenta su legislación; se consideraba que, similar al francés, el derecho español se preocupaba por la situación de los trabajadores, signo de la modernidad de los pueblos civilizados.

En todo caso, a lo largo de este quinquenio, *Hispania* tendrá como obsesión, no sólo construir una colaboración económica y cultural eficaz, sino dar “une image qui ne soit pas trop déformée, de l’Espagne d’aujourd’hui”, como decía Martinenche en la primera página del primer número o, como plantea en su libro publicado en 1922, hay que reducir “le mépris avec lequel, d’un côté et de l’autre des Pyrénées, on affecte de juger le tableau que les romantiques français nous

9 1918, I, p. 27-30, texto recogido por Louis Urrutia en una antología publicada en las ediciones del IEH en 1970 (*Desde el mirador de la guerra*).

10 ROBIN, Claire-Nicole, “Insúa, periodista aliadófilo durante la Primera Guerra Mundial”, *Actas del X Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas* (1989), Barcelona, Promociones y publicaciones universitarias, 1992, p. 215-222. Ver también, BARDAVIO ESTEVAN, Susana, “El escritor como agente cultural: Alberto Insúa, cronista de la Gran Guerra”, *Ínsula*, n.º 804, diciembre 2013 (“Las palabras de la Guerra, la Guerra de las palabras”), p. 32-35.

11 REYES ATILANO, Andrés, *Les jours d’Hispania*, mémoire de Master 2, UFR d’Études Ibériques et Latino-américaines, Sorbonne Université, Paris, septembre 2018, p. 39.

12 VOVARD, André, “Vue d’ensemble sur la législation du travail en Espagne”, 1920, II, p. 125-143; y 1920, III, p. 249-256.

ont laissé de l'Espagne¹³". Alejándose de las representaciones anecdóticas y folklorizantes de una España atrasada, queriendo combatir la "leyenda negra", la publicación del IEH multiplica las facetas que puedan subrayar cuán moderna es la España de los nuevos tiempos. Y es que también, como lo ha subrayado Antonio Niño¹⁴, preocupa mucho a los españoles que sus vecinos ni los quieran, ni los conozcan y ni siquiera quieran conocerlos.

1 - *Hispania*, órgano del IEH: una disciplina nueva

Hispania, instalada en el recién creado Institut d'Études Hispaniques nace con él. En su primer número, a principios de 1918, un texto del secretario general Carlos Ibáñez de Ibero, un ingeniero que se había doctorado en la Sorbona antes de convertirse en un personaje esencial en la promoción del Centre d'Études Franco-Hispaniques, presenta los objetivos del IEH —los mismos que tuvo aquél— y anuncia un ambicioso programa: tres cursos permanentes de historia del arte español, historia del derecho español, y lengua española que empezarán cada año universitario a principios de noviembre. Habría también conferencias en el anfiteatro Richelieu de la Sorbona, dando algunas una idea general de lo ocurrido cada año en España (en tres aspectos: político-económico, científico e intelectual, artístico); se planeaban también otras conferencias que se enmarcarían en un programa general de divulgación, unas de la historia de la literatura y de la civilización españolas, otras con un enfoque contrastivo sobre las relaciones científicas y literarias entre las dos naciones. Corresponden los temas tratados por la publicación a este programa del IEH, aunque son pocas las alusiones a los cursos o a las conferencias que proyectaba Ibáñez de Ibero. Y en ese texto programático se da un papel importante a *Hispania* ("organe périodique destiné à faire connaître parmi nous le mouvement intellectuel en Espagne et, en particulier, les productions de la jeune élite espagnole¹⁵") y a la publicación de algunas monografías¹⁶, que completarían el recurso a una biblioteca española, con su sala de trabajo que abriría todos los días de 2 a 6. Pero de hecho *Hispania* da pocas informaciones sobre las actividades del IEH; muy de vez en cuando aparecen noticias sobre su vida interna, como cuando una delegación de inspectores y profesores de la enseñanza primaria, enviada por la Junta de Ampliación de Estudios, visita la Sorbona en abril de 1921.

Darle importancia a la lengua española después de la Gran Guerra es una de las tareas del Instituto dirigido por el profesor Martinenche, que llega entonces a la cúspide de su carrera no sólo como catedrático sino como pieza clave en el sistema de educación secundaria a través de la

13 VIDAL, Gabriel [Camille Pitollé], "Nota sobre el libro de Martinenche "Le romantisme français et l'Espagne"" , 1922, II, p. 121.

14 NIÑO, Antonio, "L'hispanisme en Sorbonne: stratégies universitaires, politiques et diplomatiques", in David Marcilhacy et Miguel Rodriguez, *À l'origine des études aréales en Sorbonne*, Paris, Presses de Sorbonne Université, en prensa.

15 IBÁÑEZ DE IBERO, Carlos, "Programme de l'Institut d'études hispaniques de l'Université de Paris", 1918, I, p. 6.

16 *Ibid.*, p. 7.

agrégation y el *certificat d'aptitude*, cuyos tribunales dirige. Culmina entonces una evolución que viene fraguándose desde principios del siglo: las reformas de 1902 que dan un lugar a las “lenguas meridionales” al lado del inglés y del alemán; las cátedras de lengua y literaturas hispánicas que se abren en Toulouse, Montpellier y Burdeos, antes que en París; la creación del Instituto francés en Madrid, paralelamente al Centre d'Études franco-Hispaniques en París; intercambios recíprocos de intelectuales de ambos países, durante el mismo conflicto.

Para preparar la posguerra pronto va a subrayarse en los medios parlamentarios el papel que puede jugar la lengua en el nuevo contexto posbélico: el *Journal Officiel* publica el debate sobre el proyecto de intensificar la difusión del español en escuelas y universidades. Y en la propia revista se concluye que “la connaissance de l'espagnol est donc indispensable pour régler avantageusement le sort même de notre commerce et de notre influence en Espagne et en Amérique espagnole. Nous ne nous plaçons ici qu'au point de vue purement économique, sans envisager la question du point de vue idéal: celui par exemple des races latines ¹⁷”.

Se exige entonces que, al lado del inglés y del francés, el español sea reconocido como lengua oficial en la naciente Sociedad de las Naciones, en la que las hispanohablantes forman el tercio de los miembros. Son los países que, en su mayoría, constituyeron durante la guerra un bloque de países neutrales y en los que en medio de tal catástrofe, de tal colapso de la civilización, descansa la esperanza de un mundo mejor. Abnegación y concordia, amor por la paz y deseo de universalidad, tales son los principios que los guían, pregona en *Hispania* el joven Jorge Guillén¹⁸, quien es lector en el IEH, impartiendo clases en uno de los anfiteatros de la Sorbona.

Entonces, ¿por qué no publicar *Hispania* en español? Martinenche, atento a la divulgación, explica en su proemio:

Ce conquistor n'a point conquis encore l'univers entier, et il est trop grand seigneur pour ne pas se rencontrer volontiers avec la grande dame qui n'oublie pas la langue de Voltaire dans l'argot héroïque des soldats de la Marne et de Verdun. Nous croyons que l'Espagne [...] a toujours marqué dans sa comedia une préférence pour les “travestis”. Nous tâcherons que nos traductions soient assez fidèles pour donner le goût de l'original¹⁹.

Las notas bibliográficas de la revista aportan al lector, además del descubrimiento de muchos autores hispanohablantes, novedades en la enseñanza de la lengua. En la introducción de la *Grammaire espagnole élémentaire*, publicada por Gavel y Joliclerc en la editorial Beauchesne en 1920, “la connaissance du castillan apparaît aujourd'hui indispensable à tous ceux — industriels, commerçants, gens du monde, étudiants — qui ont saisi la leçon de la guerre et compris le caractère des luttes économiques de demain²⁰”. La reseña que hace Camille Pitoulet lo lleva, además de insistir en el interés por el castellano en París —ya en 1905 funcionaban 63 cursos vespertinos gratuitos en los veinte distritos—, a rastrear la historia desde el siglo XIX del “método directo”: esto es —elogia el reseñista— la práctica antes de la teoría, el texto antes del análisis, el acto antes de

17 CASSOU, Jean, “La langue espagnole après la guerre”, 1918, IV, p. 370.

18 GUILLÉN, Jorge, “L'espagnol à la Société des Nations”, 1920, IV, p. 322-326.

19 MARTINENCHE, Ernest, “Hispania”, 1918, I, p. 2.

20 COLLET, Henri, en el *avertissement* al libro reseñado por Camille Pitoulet, 1920, III, p. 272.

la reflexión. Por lo mismo, Pitollet reprocha a esta *Grammaire espagnole* que no esté publicada en castellano. Con las mismas funciones didácticas se presenta en 1918 *L'Espagnol par nous-mêmes, nouvelle méthode pratique (grammaire, exercices, conversation)*, en 90 lecciones y en 1919, *Ortografía racional*, que propone una reforma basada en el uso y la pronunciación y no en la etimología, para hacer accesible a todos una ortografía que “personne ne connaît²¹”. Este libro, apoyado por una carta en forma de prólogo firmada por Menéndez Pelayo y que cita la famosa frase de Darío (“¡De las Academias líbranos Señor!”), explica el proyecto de hacer desaparecer ocho letras y su reemplazo justificado por otras. ¿Tras las enigmáticas iniciales U.I., que firman anónimamente este libro, estaría oculto Valle Inclán que ya en 1917 había protagonizado una polémica²² al respecto? No sólo se atiende, en *Hispania*, a la tarea más elemental de una institución que trabaja por la difusión de una lengua extranjera, su código ortográfico, sino que nos permite un siglo después reconstruir los debates en los que éste debía enseñarse.

La orientación temática de la revista corresponde en gran medida, sobre todo ya terminada la guerra, en los diversos aspectos que trataban los cursos y las conferencias del IEH, a investigaciones llevadas por hispanistas académicamente reconocidos y a la divulgación firmada por periodistas o aficionados a lo español, como Marius André, Francis de Miomandre, Andrés González Blanco, o el crítico de arte Camille Mauclair. El contenido de los textos se aleja de lo inmediato, de lo político, para permitir a un público más bien parisino conocer las novedades referentes al mundo hispánico —a través de recensiones cada vez más abundantes, en dos secciones regulares, “Echos” y “La Revue des revues”—, novedades descubiertas y difundidas por jóvenes entusiastas como Jean Cassou o Gaston Picard²³. Estos colaboradores —activos en el mundo del periodismo cultural, más que provenientes del de la enseñanza del español— constituían una activa élite letrada profundamente influenciada por Maurice Barrès, que aunque cultivaba el mito de una España profunda y atemporal, no siempre era especialista en lengua española.

Mención particular merece la presencia regular en las páginas de *Hispania* de Marius André, quien firma al menos la mitad de los artículos, sobre todo entre 1919 y 1920. Poeta y periodista, se interesó por Cataluña y luego por el fin del imperio español en América²⁴, traduciendo el conocido *Cesarismo democrático* (del venezolano Laureano Vallenilla Lanz) y publicando trabajos de divulgación. De Marius André escribió Guillén en un texto publicado en Madrid y traducido en *Hispania* que no sólo era un admirador de España sino un *amoureux*, “un chevalier errant [qui] vole au secours d'une jeune fille persécutée: l'Espagne, l'Espagne de Philippe II, celle qui dresse, face au scandale de l'Europe, le noir, le lugubre, le funèbre catafalque de sa Monarchie catholique.

21 GARCIA DIEZ, J.M. “Note bibliographique”, 1920, IV, p. 381-382.

22 SERRANO ALONSO, Javier, “Valle-Inclán frente a la Real Academia: una entrevista desconocida (1917)”, *Anales de la literatura española contemporánea*, Vol. 27, Nº 3, Anuario Valle-Inclán II (2002), p. 909-933.

23 CASSOU, Jean, además de ensayista y traductor, muy interesado en las artes, fundó el Musée national d'Art moderne en la segunda posguerra. Picard, novelista y poeta, fue uno de los animadores del premio Théophraste Renaudot.

24 ANDRÉ, Marius, *El fin del imperio español en América*, publicado en francés con un prefacio de Charles Maurras en 1922 apareció en castellano el mismo año, editado por Araluce y por Cultura Española en 1939.

La défense de l'Espagne lui sert à attaquer le régime démocratique²⁵. Colaborador de l'Action française, Marius André representa un hispanismo de “enamorados” fundados en una cierta visión de España, monárquica, católica y nacionalista, muy influyente en los primeros años veinte tanto en la península como en Hispanoamérica, que modela la visión historiográfica y el pensamiento político de muchos redactores de la revista. ¿Sería ésta una red que fue constituyendo *Hispania* durante su lustro de existencia y que luego, a partir de 1923, encabezada por Martinenche y su secretario Charles Lesca, pasó a la *Revue de l'Amérique latine*? En efecto, el nacionalismo integral de la Action française y el interés por una hispanidad conservadora, pueden conjugarse con el mito de la latinidad, del *Génie latin* —tema tan trillado en elocuentes discursos de la época, sobre todo entre los diplomáticos—. El vecino transpirenaico no sólo es “frère de civilisation et d'éducation” sino que participa en una civilización grecolatina frente a los bárbaros del norte (que incluye a Norteamérica), civilización de la que Francia es heredera y portavoz.

Si durante su primer año, el último de la guerra, escribieron en *Hispania* reconocidas figuras del país vecino como el propio Unamuno, Rafael Altamira o Manuel Azaña, en los años siguientes progresivamente se reduce el número de artículos monográficos, tomando en cambio mayor amplitud los ecos y las reseñas de debates académicos, misceláneas de novedades ligadas a un mundillo editorial o universitario, con ese visible afán de divulgación. Al revisarse los índices de sus veinte números, es notable la evolución de la revista que pasa, en promedio, de once contribuciones en su primer año, a nueve en el segundo, siete en el tercero y cinco en los años finales (sólo tres en el penúltimo número). Los textos de los primeros años son más cortos y variados en su temática, más ligados a la actualidad, reuniéndose en 1918, en cada ejemplar, “chroniques” repartidas en las secciones de “la vie politique”, “la vie sociale”, “la vie artistique”, etc.; en sus últimos números, *Hispania* se orienta claramente hacia largas monografías, basadas en análisis literarios o filológicos. Con una mirada cuantitativa se podrían clasificar los artículos monográficos de los veinte números y encontrar una fuerte proporción (aproximadamente un 40%) de literatura española clásica y comparada —que va hasta fines del siglo XIX—, un espacio importante para la producción literaria reciente, sobre todo peninsular (un 30%), un 10% dedicado a las artes, otro 10% que cubre diversos aspectos de la “civilización” (textos de economía y política, o ligados al desarrollo de las ciencias en España), por último —en un 10%, pero recurrentes a lo largo de la vida de la publicación del IEH— reflexiones sobre la evolución del hispanismo.

En esos cinco años, encontramos ya cubiertas en la revista del IEH las ramas del saber que hasta nuestros días caracterizan la vida intelectual del Instituto. En primer lugar, los estudios literarios, no sólo en una perspectiva filológica orientada hacia los textos clásicos sino también ligados a la actualidad de las letras españolas e hispanoamericanas. Los escritores citados, traducidos y estudiados son entonces, entre los contemporáneos, Azorín —de modo muy destacado—, Unamuno, Gabriel Miró, los hermanos Torres Quintero, Valle Inclán o Gómez de la Serna. Hemos insistido en

25 GUILLÉN, Jorge, texto originalmente publicado en *La Libertad*, Madrid, 19 de febrero de 1922, traducido como “Un amoureux de l'Espagne” en la sección “Échos” de *Hispania*, 1922, I, p. 94-95.

la traducción pionera de este último, con Laurence Breysse-Chanet²⁶, en las cualidades innovadoras de una revista que apuesta por las nuevas tendencias. En ocasiones difieren las opiniones, como cuando el mismo director Martinenche critica un estudio de Pitollet, colaborador de la revista, sobre Blasco Ibáñez²⁷. En la dimensión transatlántica de las letras hispánicas fue determinante el papel del jefe de redacción, Ventura García Calderón, hijo de un ex presidente del Perú que vivió toda su vida en París, escritor bilingüe y también diplomático, activo agente entre dos mundos. A través de sus redes sociales e intelectuales se desarrolla la presencia hispanoamericana en nuestra revista, que ciertamente Martinenche también alentaba. El profesor repetía a menudo que el español era la lengua de Cervantes y de Darío; e *Hispania* se preguntaba si los escritores peninsulares conocían la literatura hispanoamericana, criticando las impresiones superficiales que se tenían al respecto en España. José Asunción Silva, Ricardo Palma, Enrique Gómez Carrillo o el joven Borges son algunos de los autores citados y traducidos en las páginas de la revista.

2 - ¿Hispanólogos o hispanistas?

Director del IEH, creador de su revista, Martinenche es naturalmente una figura esencial pero que está poco presente en sus páginas como autor o reseñista. Ciertamente se publican avances de sus trabajos sobre el “théâtre de Clara Gazul” y sobre la pieza de Mérimée, “Le carrosse du Saint-Sacrement”. En los cinco años de la revista hay un extenso artículo sobre *España*, de Théophile Gautier y algunas reseñas. Pero las líneas directrices de la evolución editorial de *Hispania* las lleva más bien Ventura García Calderón. A través de la actividad de ambos —la del director y la del redactor— se conectan *Hispania* —cuando desaparece— y la *Revue de l'Amérique Latine* —que no se considera ya como órgano del IEH—. Esta última, nacida en 1923, toma en cierto modo el relevo de la revista que se extingue probablemente por falta de financiamiento²⁸ y por un consiguiente y creciente interés por América Latina. Uno de los fieles colaboradores de *Hispania*, el más crítico, Pitollet, dirá simplemente que “García Calderón en avait marre d’être à la peine²⁹”.

Para Martinenche *Hispania* era una especie de plataforma, tanto para su muy reducida producción científica como para su promoción y sus actividades sociales. La redacción anuncia así, a principios de 1922 que:

26 BREYSSE-CHANET, Laurence, RODRIGUEZ, Miguel, “La revue *Hispania* (1918-1922). Un lieu de rayonnement pour l’hispanisme parisien”, *La Revue des Revues*, n° 60, p. 15-23. Se incluyen observaciones (p. 19) sobre la primera traducción de *Greguerías*, de Gómez de la Serna, recientemente editadas por Laurie-Anne Laget, en una edición bilingüe (Classiques Garnier, Littératures du monde, n° 31, 2019).

27 MARTINENCHE, Ernest, Note bibliographique sur Camille Pitollet, *Blasco Ibáñez. Ses romans et le roman de sa vie*: “Il nous a donné une apologie. C’est son droit. Mais il est regrettable que pour servir cette gloire il sacrifie tous les autres romanciers espagnols [des exemples suivent]. Ces réserves n’empêchent pas le livre d’être une lecture indispensable” (1921, IV, p. 384).

28 Según Antonio Niño, a quien agradezco esta información, la extinción de *Hispania* coincide con la congelación del Comité de Rapprochement franco-español, que deja de celebrar sus encuentros anuales y paraliza sus actividades en 1923, a raíz de un grave desencuentro entre los gobiernos de los dos países por el asunto de Marruecos.

29 PITOLLET, Camille, *Le calvaire d’un hispaniste, simple histoire*, Le Puy-en-Velay, édition à compte d’auteur, 1936, p. 123-124.

M. Martinenche publie ces jours-ci chez l'éditeur Hachette un très beau livre sur l'Espagne et le Romantisme français qui semble le sommet de son œuvre et le couronnement de sa carrière d'hispanisant [...] pour écrire ces pages mûries, si pleines et si légères pourtant, il fallait toute une vie de recherches savantes, la clairvoyance d'une sympathie envers l'Espagne qui est devenue, presque, de l'amour patriotique et un certain courage³⁰.

Cuando se elige en 1919 a Martinenche para una cátedra de literatura española recién creada en la Universidad, *Hispania* reproduce los brindis y los discursos en su honor pronunciados en un banquete presidido por el diputado Charles Guernier. Es una gran “*fête latine*”, “une sorte de fête de la Race” como la llama el siempre fiel secretario del maestro —lo acompañó en su viaje a México—, el franco-argentino Charles Lesca, que estaría cada vez más ligado a los medios de extrema derecha en los treinta³¹. Se exalta la bandera de “la latinidad”, central en la propaganda francesa hacia el exterior, en la línea de los intercambios abiertos por las giras del propio Martinenche, de Anatole France o de Georges Clemenceau. Haciendo gala de una retórica desplegada en ceremonias y rituales universitarios, Martinenche, que dirigió también la Casa de Argentina, en la Cité Universitaire, se dirige a su público:

C'est que vous savez que la France n'est pas seulement le meilleur lien entre notre vieux continent et le Nouveau-Monde; elle peut devenir aussi une raison nouvelle de rapprochement entre l'Espagne et ses anciennes colonies, comme elle peut encore jouer son rôle dans cette confédération luso-brésilienne dont on rêve tant et si haut que ce songe pourrait bien devenir une réalité. (...) Jamais peut-être ce large groupement latin n'est apparu plus nécessaire³².

La revista destaca otras actividades de la figura pública de Martinenche: las “manifestaciones universitarias franco-españolas en Toulouse” en febrero de 1921, que durante tres días asocian una visita de Ramón Menéndez Pidal y Américo Castro, para recibir el doctorado *honoris causa* otorgado por la Universidad de Toulouse, con la defensa de la tesis de Henri Gavel, sobre la evolución de la pronunciación del castellano desde el siglo xiv³³. No menos de 25 páginas cubren esta información, interesante por lo que nos dice sobre los rituales universitarios de hace un siglo y por los tópicos que se manejan, comunes a muchos autores de *Hispania*: la glorificación de lazos fraternales entre Francia y España desde los tiempos prehistóricos, como lo señala un orador fundándose en descubrimientos hechos en las cuevas de los Pirineos. Pero, para *Hispania*, lo más importante quizá es citar al profesor titular de la cátedra en la Universidad de París que se dirige a sus colegas en las ciudades meridionales, donde había florecido el hispanismo antes que en la capital: “L'Université de Paris, une des plus vieilles du monde, ne vient qu'après la vôtre dans l'histoire de l'organisation des études hispaniques. Elle a cependant des raisons particulières de s'associer à la fête d'aujourd'hui³⁴”. La respuesta de Menéndez Pidal subraya:

30 PITOLLET, Camille, “Le romantisme français et l'Espagne (A propos du livre de M. Ernest Martinenche)”, 1922, II, p. 115-124.

31 LESCA, Charles, “Une fête latine. Le banquet en l'honneur de M. Ernest Martinenche”, p. 348-349.

32 MARTINENCHE, Ernest, allocution, *Ibid.*, p. 357-358.

33 Publicada por Champion en 1920, con reseña de Pitollet, Camille, en 1922, IV, p. 383.

34 BOUSSAGOL, Gabriel, “Manifestations universitaires franco-espagnoles à l'Université de Toulouse”, 1921, I, p. 82.

Combien il est heureux que toutes les Universités hispanisantes aient été invitées à s’y associer, et s’y soient associées toutes, ou presque, dans toute la mesure où il leur fut possible de le faire. Ainsi cette grande manifestation a perdu tout caractère local qui en aurait diminué la portée; elle est devenue l’expression concrète du puissant courant de rapprochements internationaux qui parcourt toutes nos Universités³⁵.

Todopoderoso era Martinenche en la organización y renovación de los estudios hispánicos en Francia, puesto que además de ser desde 1913 presidente de los tribunales de la *agrégation* y del *certificat d’aptitude à l’enseignement secondaire*, tras la jubilación de Ernest Mérimée en 1920 ocupó también el puesto de *Inspecteur des maîtres d’espagnol des lycées et des écoles primaires supérieures*. Tanto es así que en esta ceremonia, los oradores de Toulouse y Burdeos acordaron consagrar a Martinenche como representante de “toutes les Universités hispanisantes”. Esta posición fue la del gran maestro hasta 1939³⁶.

Al extremo opuesto destaca el trabajo en la revista de reseña de las novedades, de debate y de erudición —sobre todo en los últimos números—, alimentado en gran medida por Camille Pitollot. Con una personalidad muy diferente a la de Martinenche y poco conocido³⁷, merece ser recordada su trayectoria: *agrégé* de español en 1902, vivió en Hamburgo entre 1905 y 1908, lo que le permitió a su regreso a Francia enseñar el alemán en Nîmes. Es notable la orientación bilingüe de su trabajo docente y el afán comparatista de la investigación de sus tesis, que defendió en 1909: *Contributions à l’étude de l’hispanisme de G.-E. Lessing* y *La Querelle caldéronienne de Johan Nikolas Böhl von Faber et José Joaquín de Mora, reconstituée d’après les documents originaux*. Su trayectoria audaz y su carácter siempre polémico y provocador lo mantuvieron al margen de la Universidad, a la que nunca pudo acceder —hecho que atribuiría, de forma obstinada y amarga, a la enemistad con Martinenche³⁸—. Redactor con Cassou y con otros en *Le Mercure de France*, ingresó en la revista del IEH a mediados de 1919, después de asumir un *mea culpa*³⁹ en una declaración preliminar, que marcó el inicio de frecuentes colaboraciones, tan numerosas como variadas, hasta el ocaso de *Hispania*. Muy activo principalmente en las recensiones, se quejaba de que no hubiera en la hemeroteca de la Biblioteca Nacional de París ninguna publicación en español, alimentando su saber leyendo, infatigable, revistas en alemán o en inglés, como lo muestra su nota crítica sobre *The Source of a Pastoral Eglogue attributed to Francisco de Figueroa*, de Wickersham Crawford, profesor en la Universidad de Pennsylvania; informa de las actividades del británico James Fitzmaurice-Kelly, o se entusiasma por un *Year Book of Modern Languages*, editado en Cambridge en 1920.

«Hispanólogo», como él mismo se identifica, no reconoce esta categoría sino a un número muy limitado de franceses “la demi-douzaine — n’est-ce pas beaucoup? [...] — cultivant leur spécialité *con amore*, en dépit de tout et de tous, en dépit des contingences hostiles et s’efforçant de traiter leur discipline scientifiquement et non pas avec ce dilettantisme d’amateurs qui se croient

35 *Ibid.*, p. 88.

36 NIÑO, Antonio, *Un siècle d’hispanisme à la Sorbonne*, Paris, Editions Hispaniques, 2017, p. 22

37 El apunte biográfico existe sólo en la Wikipedia en alemán

38 La denomina *Le calvaire d’un hispaniste, simple histoire*, título de sus memorias *à compte d’auteur*, impresas en 1936 en Le Puy-en-Velay.

39 García Calderón lo acusaba de “persifler non un écrivain espagnol mais l’Espagne même, ce qui à notre avis manquait d’élégance de la part d’un hispaniste notoire”, 1919, III, p. 221

des hispanistas parce qu'ils parlent espagnol, qu'ils enseignent cette langue et, à l'occasion, lisent ou signalent quelque publication d'Espagne⁴⁰". Termina su texto abogando, ya que el hispanismo es una disciplina internacional, por una libre circulación de las publicaciones en diversas lenguas. Pitollet lee también periódicos italianos como el *Corriere della Sera* y revistas científicas como la *Nuova Rassegna di Lettere Moderne*, lo que le permite así comparar la recepción y la fama de Unamuno en los países europeos. El curioso políglota que es el marginado Pitollet hace gala de su asombrosa e inquieta erudición en el análisis para criticar, buscar el error y denunciar a los incapaces como culpables. No deja títere con cabeza: arriesgándose a querellas con todo el mundo, intransigente en sus interminables digresiones, señala errores de traducción, desmonta plagios, se burla de unos y otros... Pero lo aprecia Jean Cassou, su colega en la revista, quien, asombrado por su vitalidad y su sabiduría, ve en él un auténtico erudito, tan diferente al necio pedante.

Pero lo paga Pitollet, quien nos da un ejemplo de sus dificultades, recordando cómo en 1905 fue rechazado un texto en el *Bulletin hispanique* (texto hallado luego por el propio Pitollet en *Deutsche Literaturzeitung*) porque criticaba un libro de historia español sobre Carlos V escrito por un amigo de Morel-Fatio, por entonces todavía figura mayor del hispanismo académico. Como director del *Bulletin*, éste justificaba su rechazo porque "les Espagnols — susceptibles et ombrageux — n'aiment pas, en général, que les étrangers s'occupent de leurs choses⁴¹", lo que obligaba según él a tener una actitud prudente, aunque poco científica según Pitollet, que advierte:

Faut-il, dans l'intérêt du maintien d'une assez vague amitié espagnole — c'est-à-dire, surtout d'une amitié d'auteur à auteur [...] — s'en tenir à l'étude de périodes de tout repos de l'histoire littéraire de ce pays ou, au contraire, aborder résolument l'examen critique de ses livres modernes, sans autre souci que celui des saines méthodes et des doctrines critiques reconnues généralement comme viables?⁴²

Asumiendo una decidida posición deontológica, más que otros colaboradores de *Hispania*, Pitollet y su amigo Jean Cassou dialogan con otras revistas, debaten y se sitúan en la construcción y la circulación de un hispanismo en ascenso que, en esta primera posguerra, en que lo español se pone de moda, no se limita a necesidades diplomáticas o a posiciones de poder en los medios universitarios.

Conclusión

En la historia de *Hispania* son Martinenche y Pitollet dos figuras a las que todo opone pero que nos parecen complementarias. No se trata sólo del omnipotente Director y del erudito que

40 PITOLLET, Camille, "Le 'Year Book' des langues modernes pour 1920 et la littérature espagnole", 1921, II, p. 160.

41 PITOLLET, Camille, "Sur les limites de l'hispanisme scientifique", section "Pot-pourri espagnol", 1921, III, p. 224.

42 *Ibid.*, p. 225.

teje la revista, con su dedicación y trabajo cotidiano. La oposición entre ellos en el *establishment* académico, en su modo de actuar y en su producción científica, nos lleva también a definir a *Hispania*, a apreciar su evolución que pasa de ser un arma de guerra y de propaganda, en los primeros años, a un espacio donde se cruzan lenguas e investigaciones diversas, animadas ya no tanto por figuras prestigiosas como por jóvenes investigadores. Podemos tratar de reconstruir así la dinámica del IEH, la inserción de sus colaboradores —docentes o no—, a través de su órgano oficial.

Muchas preguntas merecen plantearse, sin necesariamente encontrar respuestas: en la revista, ¿quién decide? ¿quién escribe y elabora la revista? Y, sobre todo, ¿cómo calificarla? ¿como una revista de divulgación —tal y como quería Martinenche, para mostrar en Francia lo que era “verdaderamente” lo español—, como observatorio oficial de un área cultural en expansión trasatlántica, como una herramienta geopolítica? O más bien, ¿como una revista erudita, comparable con el *Bulletin* o la *Revue hispanique*, que la habían precedido? Y además ¿cómo plantear en los años de posguerra —cuya fiebre de experimentaciones nuevas es conocida— la recepción de esta revista trimestral surgida en el seno de una institución universitaria? En suma, ¿cómo podía leerse?

Un estudio más profundizado de *Hispania*, proyecto en marcha, que la compare con otras publicaciones y considere su papel en los medios de la edición y de la propaganda aportaría mucho a la historia del hispanismo, en su dimensión internacional. Cuando aboga, ya en 1914, Rafael Altamira por la organización de congresos internacionales de hispanistas —vagamente definidos como “des chercheurs qui s’adonnent à étudier et à éclaircir l’histoire espagnole sous tous ses aspects: politique, social, littéraire, juridique, artistique, etc.”⁴³— subraya la importancia de los estudios comparados para los que es indispensable la cooperación que rebase las fronteras nacionales:

Réunir et lier efficacement tous les aspects de l’Espagne qui intéressent aujourd’hui un grand nombre de pays, aussi bien ceux qui nous sont totalement étrangers que ceux dont le langage et la formation historique sont les mêmes que les nôtres [...] Il est profitable pour tous de rapprocher ce qui semble éloigné. Ici comme partout, c’est l’exclusivisme qui limite l’horizon et stérilise vraiment les plus beaux efforts⁴⁴.

Es una iniciativa novedosa porque hasta entonces sólo existían los congresos de americanistas, que a menudo eran coloquios de historia española y por lo tanto orientados hacia el período “colonial”. En 1918, al reiterar este llamado a una iniciativa urgente para la posguerra, Altamira excluye a los hispanistas de los imperios centrales, mientras duren las enemistades legítimas, dice, que produjo la gran guerra.

No obstante, Altamira se abre al porvenir, reiterando también

Que les besoins humains sont plus forts que les passions et que la volonté des individus. Même si ceux-ci restent pour plus ou moins de temps, en état de violente rupture, les idées et les inventions scientifiques que la civilisation que chaque pays produira, dépasseront toujours les frontières pour le bien de tous⁴⁵.

43 ALTAMIRA, Rafael, “Pour l’après-guerre. Le Premier Congrès International d’Hispanistes”, 1918, III, p. 193.

44 *Ibid.*, p. 194.

45 *Ibid.*, p. 195.

A lo largo de cinco años *Hispania* va a ir delineando esta cooperación espontánea —que Altamira compara con la que estudian los economistas—, este interés por lo que producen los demás —aun cuando son enemigos—. Debatendo lo que deben ser las tareas del hispanismo, de investigación y de intercambios, en estos cinco años de posguerra que duró *Hispania*, Pitollet se declara “hispanólogo” por contraposición a los que se dicen ser “hispanistas”: ¿Deben ser éstos sólo *amoureux* de l’Espagne o abiertos, para comprender lo hispánico, a diversos investigadores de las más diversas culturas, mediterráneas o anglosajonas?